

Accionismo Vienés

Brus, Muehl, Nitsch y Schwarzkogler
Colección Hummel

13 marzo - 25 mayo 08

La exposición va acompañada de una extensa publicación que incluye tres ensayos sobre Accionismo Vienés y reproduce obras de la Colección Hummel de ese movimiento.

Con motivo de la exposición se celebrará un seminario los días 28, 29 y 30 de abril, con la participación de expertos nacionales y extranjeros.

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas
Avda. Américo Vespucio nº 2
Isla de la Cartuja - 41092 SEVILLA

Tel. +34 955 037 070
Fax +34 955 037 052
educ.caac@juntadeandalucia.es
www.caac.es

Horario

1 octubre - 31 marzo

Martes a viernes: 10 - 20 h.

Sábados: 11 - 20 h.

1 abril - 30 septiembre

Martes a viernes: 10 - 21 h.

Sábados: 11 - 21 h.

Domingos: 10 - 15 h.

Lunes cerrado

Festivos consultar

Accesos

Avda. Américo Vespucio nº2

Camino de los Descubrimientos s/n

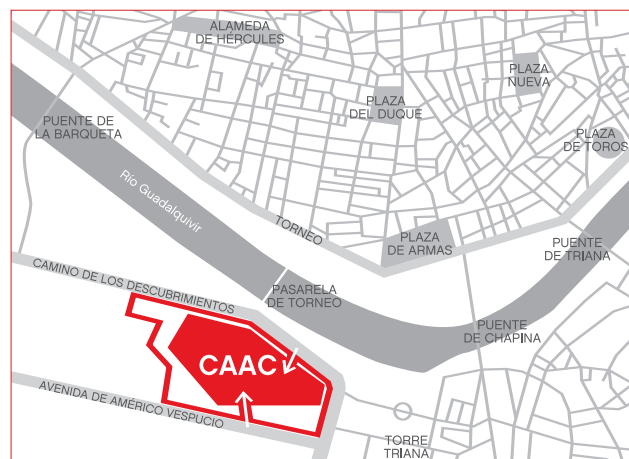
Transportes

Autobuses C1 y C2

Venta de tickets hasta 1/2 h. antes del cierre

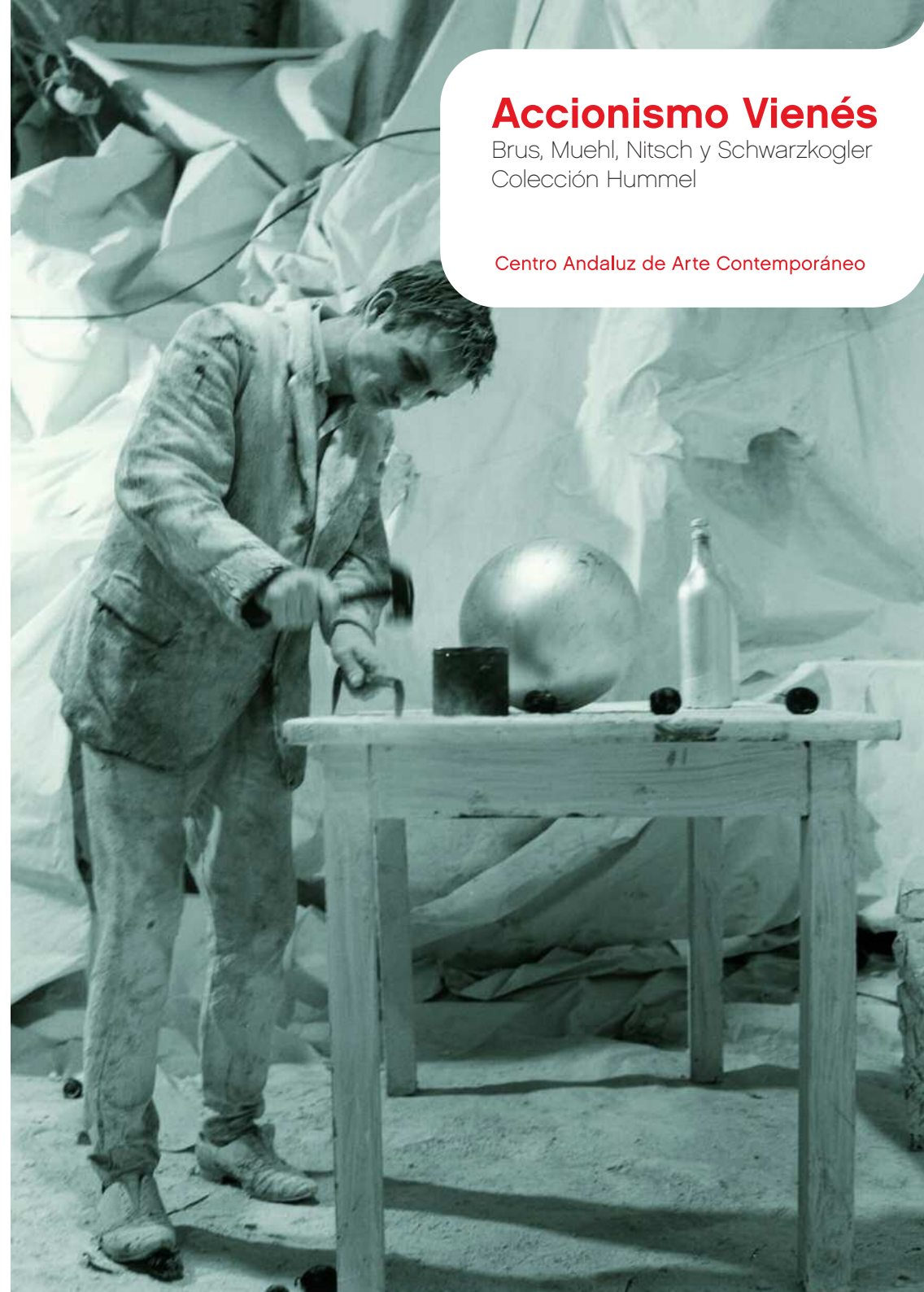
Biblioteca

Lunes a viernes (laborables): 9 - 14 h.



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
CONSEJERÍA DE CULTURA

Cubierta: Günter Brus, *Plata*, 1964



Accionismo Vienés

Brus, Muehl, Nitsch y Schwarzkogler
Colección Hummel

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Accionismo Vienés

Brus, Muehl, Nitsch y Schwarzkogler
Colección Hummel

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo expone un amplio conjunto de pinturas, fotografías, filmes y documentos representativos del Accionismo Vienés de la Colección Hummel, uno de los fondos privados europeos especializados en obra de los artistas Günter Brus, Otto Muehl, Hermann Nitsch y Rudolf Schwarzkogler, que impulsaron este movimiento que transcurrió de forma intensa en Viena entre 1960 y 1970, cronología a la que pertenecen la mayor parte de las obras expuestas.

Hay que situar el Accionismo Vienés desde un punto de vista histórico en la encrucijada del acto *performativo* que sacude el mundo de Oriente a Occidente a finales de los años 50 del siglo XX. Había que romper desde un posicionamiento crítico con la hegemonía de la pintura abstracta norteamericana de la Escuela de Nueva York y con el informalismo europeo. Su objetivo era ampliar el campo de la pintura hacia el espacio performativo. Se abren las puertas a un arte de comportamiento en que la actitud suplantaría al objeto, bajo los dictados de un tiempo real.

Los accionistas vieneses consiguen producir por primera vez en Austria un movimiento de auténtica vanguardia, utilizando el cuerpo como instrumento para una práctica revolucionaria, tanto artística como política, lo que fue un fenómeno único en la Europa de posguerra. Se produjo paralelamente al *happening* norteamericano, al movimiento Fluxus internacional, a la orientación performativa de artistas alemanes como Joseph Beuys y Wolf Vostell, junto al despertar de ciertas explosiones neodadaístas, como el grupo Gutai en Japón, los situacionistas y letristas franceses y otras neovanguardias.

En Austria, el Accionismo Vienés constituyó una respuesta agresiva a la conservadora generación austriaca posterior a la Segunda Guerra Mundial en un país donde la reconstrucción fue más difícil todavía, debido a su alineamiento con el nacionalsocialismo, a la gran represión a la que fue sometido después de la guerra, cuya independencia e integración no le llegó hasta 1955, y a los valores tradicionales y burgueses marcados por un enraizado catolicismo y una carencia de vanguardias en las primeras décadas de siglo XX.

En el Accionismo Vienés, la influencia de Freud llevó a que la pulsión de las fuerzas del inconsciente atravesara el sujeto utilizando el cuerpo como conducción física y camino de liberación. El cuerpo toma significación como idea artística y se transforma en un elemento subversivo que introduce nuevas energías en la expresión artística directa, inserta en la realidad, una forma de abolir la representación y salir del dominio de lo ilusorio para actuar en el ámbito de lo real. Günter Brus escribirá en sus diarios de 1960: *"Mi cuerpo es la intención. Mi cuerpo es el acontecimiento. Mi cuerpo es el resultado"*. Todo ello en un contexto de retorno a los valores del arte como experiencia inmediata que debe ser completada por el espectador y en el marco del surgimiento de los nuevos medios (fotografía, filmes y medios de comunicación).

Los accionistas emprenden un camino en relación a la vanguardia artística que, como en "el teatro de la crueldad" de Artaud, atraviesan los mitos, los ritos y los sistemas simbólicos de

la humanidad desde el rechazo a la historia contemporánea, abrazando la marginalidad de "un sujeto en proceso" que se construye fuera de las convenciones del verbo y el lenguaje y del "sujeto unario" que lo representa.

El accionismo vienés hace patente esa lucha ideológica a través del cuerpo por romper la cadena de significantes instalados en ese sujeto. Un instrumento de ayuda para esa rebelión será la mirada regresiva a la Secesión vienesa y a su "pulsión de muerte": la Viena de Klimt, Schiele y Kokoschka, de Freud y Wittgenstein. En esa rebelión del lenguaje les precedieron y acompañaron los poetas radicales del *Wiener Gruppe* (1954-1960).

Brus, a la luz del psicoanálisis, se rebela contra todo objeto exterior y contra el cuerpo propio, Schwarzkogler lo hace sublimizando el imperio de los sentidos, Nitsch lo cumple acudiendo al rito sacrificial y Muehl pone en acción la liberación sexual como símbolo del despertar del sujeto, para liberarlo de la opresión familiar, estatal y simbólica.

Las acciones fueron una extensión de la pintura y al mismo tiempo una liberación de



Otto Muehl, 46ª Acción, Adiestramiento militar, 1967

los instintos en sus ataques al sexo y a la religión. Irreverentes, por mezclar sexo y religión, exhibicionistas, por mostrar en público la intimidad del cuerpo y sus funciones, y blasfemas, por utilizar los arquetipos religiosos y sus símbolos en un sentido contrario a la norma católica, tenían a pesar de ello, una finalidad curativa y terapéutica, tanto a nivel individual como social.

A partir de la segunda mitad de los años 60 y de su participación en el DIAS (*Destruction in Art Symposium*) en Londres (1966) sus acciones fueron más radicales, menos íntimas y más públicas e impúdicas, inaugurando un arte de acción directa (Arte Directo), cuyo sentido se transforma en revolucionario, un ataque directo a los valores burgueses para su destrucción. Crean Zock (1967), (Zealous Organisation of Candied Knights), cuyas premisas conducen a una revolución total. Ya conocidos a nivel internacional, optan por un arte político y revolucionario, acorde con el nuevo paradigma ideológico que preparan el Mayo francés del 68, las revueltas estudiantiles en las universidades norteamericanas y los movimientos pacifistas, psicodélicos y comunales.



Günter Brus, Acción Ana, 1964